

E

Editorial

Hasta que Millones volvió a ser Millones

El DPR acumula en pocos días una serie de declaraciones contradictorias, incursiones en materias ajenas a su competencia y ausencias que no pasan inadvertidas.

Manuel Millones Chirino buscó toda su vida llegar a donde está. Y cuando finalmente llegó, lo primero que hizo fue volver a ser el personaje que la campaña apenas contuvo. No es una tendencia nueva. Es un patrón. Antes, en la carrera a gobernador regional, acusó públicamente a un “cercano” a la también candidata María José Hoffmann de haberle ofrecido 150 millones de pesos para bajar su candidatura. Una acusación de esa magnitud exige valentía o evidencia. Millones no tuvo ninguna de las dos: nunca pudo repetirla con convicción, nunca la probó y —lo más revelador— jamás la denunció en tribunales. Grandilocuencia sin respaldo es su marca registrada. Hace un par de semanas, invirtió media hora hablando con el seudoperiodista de un pasquín digital sobre la reunión que iba a tener con el ministro de Obras Públicas, Martín Artau, respecto a las empresas portuarias de Valparaíso y San Antonio y hasta la posibilidad de fusionarlas. Empresas que, por cierto, dependen del Ministerio de Transportes, prestándose para el indecente juego de coacción sobre la EPV y sus gerentes que practica su simiesco y poco ilustrado amigo. Es más. Si la ignorancia y la ligereza de principios fuesen virtudes, eso da para canonización. Ayer el ciclo se repitió con el tren: anunció que el proyecto no seguiría por razones presupuestarias. La prensa lo enfrentó. Desde Santiago lo llamaron al orden por boquiflojo. Se desdijo y lo enredó todo: que el tren no era rápido, que el tren no existía, que el tren era suburbano, que él no bajaba pulgares. Raya para la suma: se le fueron encima los parlamentarios, alcaldes y la población afectada. ¿Qué hizo Millones? El viejo truco del *yo no dije lo que dije*. En tanto, recomienda los servicios de un connotado gestor inmobiliario demasiado cercano a él en la zona, retoma contactos con mercachifles y consigue que nombren nuevamente a uno de sus amigos en el IFOP, casualmente donde boleteaba cuando era core. De avances, poco y nada. El sábado citó increíblemente a una pauta de vacunación a grupos de riesgo “al auto” en Concón, actividad muy ABCI y simultánea a la visita de los ministros Iván Poduje y Mara Sedini a los damnificados, dando cuenta de que ni para eso lo consideran. Tampoco fue al aniversario de la Aviación Naval, donde el Gobierno brilló por su ausencia. Ah, y sus patochadas contra el gobernador Mundaca no merecen gran análisis: “Él tiene escolta, yo no”, dijo, después de que denunciara una amenaza de muerte. Pequeñez mezclada con queja contra Kast por quitarle su seguridad. Vendió cercanía, lo retaron y ahora se distancia y desdice. Esa película ya la vimos mil veces. La pregunta ya no es si Millones aprenderá a administrar el cargo. Es si alguien en Santiago tendrá el coraje de recordarle, de una vez, que gobernar es mucho más que andar en auto con chofer.